

Asignación Universal por Hijo: Impacto sobre la formalidad laboral*

Santiago Garganta*

Tesis de Maestría
Maestría en Economía
Universidad Nacional de La Plata

Director: Leonardo Gasparini

Resumen

En el presente trabajo se evalúa el impacto de la Asignación Universal por Hijo sobre la formalidad laboral en Argentina. El programa consiste en una extensión de las asignaciones familiares (antes limitada a los trabajadores formales) a hijos de desocupados o de trabajadores que se desempeñan en la economía informal. Esta política, entonces, podría modificar la estructura de incentivos laborales de los individuos y hogares, estimulando una menor participación en el sector formal respecto de la que hubiese surgido en ausencia del programa. Para identificar estos efectos de la asignación se realiza una comparación en el tiempo entre grupos de individuos beneficiados potencialmente por la misma (trabajadores informales y desocupados con hijos) y aquellos que no son elegibles (trabajadores informales y desocupados sin hijos). Los resultados reflejan un significativo desincentivo hacia la formalidad provocado por esta política, que parece estar explicado fundamentalmente por lo acontecido durante el período inmediatamente posterior a su implementación. Por su parte, el programa no generó un incentivo suficiente como para incrementar las transiciones hacia la informalidad de los trabajadores del sector formal de la economía.

Clasificación JEL: H55, I38, O17

Palabras Clave: Asignación Universal por Hijo, Incentivos, Informalidad, Diferencias en Diferencias, Argentina.

* Agradezco principalmente a Leonardo Gasparini por la paciencia, el apoyo recibido y la predisposición asumida durante todo el proceso de esta tesis. También agradezco los precisos comentarios de Guillermo Cruces y Marcelo Bérigolo, y las sugerencias recibidas en los seminarios de avance. Los errores u omisiones son total responsabilidad del autor.

* CONICET y CEDLAS (UNLP)

Tabla de Contenidos:

1.	INTRODUCCIÓN	2
2.	ASIGNACIÓN UNIVERSAL POR HIJO.....	5
3.	INCENTIVOS	7
4.	DATOS E IDENTIFICACIÓN	10
5.	METODOLOGÍA.....	15
6.	RESULTADOS	18
6.1	Desincentivos hacia la Formalidad Laboral:	18
6.2	Desincentivos Heterogéneos	21
6.3	Trabajadores Primarios y Secundarios.....	22
6.4	Incentivos hacia la informalidad	24
7.	CONCLUSIONES	25
	REFERENCIAS.....	28
	CUADROS.....	31
	TABLAS	32

1. INTRODUCCIÓN

En noviembre de 2009, el gobierno nacional argentino, mediante el decreto 1602/09, impulsó la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH). De esta forma, modificó la ley 24.714 de Asignaciones Familiares, incorporando a la misma un subsistema no contributivo destinado a aquellos niños y adolescentes residentes en el país, que pertenezcan a grupos familiares que se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía informal.

Antes de la implementación de esta política, dicha norma abarcaba a los trabajadores con empleos remunerados en relación de dependencia, ya sea en la actividad privada (cualquiera sea la modalidad de contratación laboral) o pública, a los beneficiarios de regímenes no contributivos por invalidez y a aquellos registrados en el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA).

Mediante una prestación no retributiva mensual por hijo menor a 18 años, este nuevo programa de transferencias monetarias condicionadas alcanza a un conjunto importante de la población nacional, en su mayoría pertenecientes a los sectores socioeconómicos de menores ingresos. Su cobertura actual asciende a 3.6 millones de niños y a 1.9 millones de hogares, cifras que representan el 29% del total de menores y 15% de la totalidad de hogares presentes en el país. Asimismo, el presupuesto anual de esta nueva asignación es uno de los más significativos en este tipo de transferencias monetarias a nivel regional (junto con el Bolsa Familia de Brasil y Oportunidades de México, entre otros), ya que se requiere cada año un monto total aproximado a 0.8% del PBI para su ejecución. Adicionalmente, el impacto ex-ante sobre la pobreza, indigencia y desigualdad de este tipo de política resulta considerable (Gasparini y Cruces, 2010), como así también es destacable que algunos de los grupos poblacionales históricamente más vulnerables, como los niños y familias numerosas, hayan mejorado en gran medida su situación social actual y potencial (Agis, Cañete y Panigo, 2010).

Antes de esta nueva política de Asignación Universal por Hijo, los programas masivos de ingreso en Argentina estuvieron motivados, en la mayoría de los casos, por un contexto de emergencia económica y/o social.

A mediados de la década del noventa se implementó el Plan Trabajar, el cual constituye la primera experiencia sobre programas de transferencias relativamente amplia. El plan cubría a jefes de hogares vulnerables con una exigencia explícita de contrapartida laboral (empleo público) y tenía como propósito principal aliviar, en el corto plazo, las repercusiones sociales negativas producto del contagio de la crisis financiera en México (Gasparini y Cruces, 2010; Cruces y Rovner, 2008).

Por su parte, el antecedente más cercano del país en cuanto a transferencias de ingreso de extensa cobertura es el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJH), implementado en 2002. Este programa fue exitoso en apaciguar rápidamente la preocupante situación social y en reducir la indigencia y desigualdad. Sin embargo, el programa generó inicialmente un incentivo hacia la informalidad que luego se fue diluyendo a medida que la transferencia monetaria perdía valor respecto al salario en el sector formal (Gasparini et al., 2007)¹.

A diferencia de estas políticas, la promulgación de la AUH no intenta remediar una situación coyuntural crítica temporal. Por el contrario, se manifiesta como un punto de partida fundamental para el futuro diseño de una nueva política social, en respuesta a un continuo reclamo de varios sectores de la sociedad.

Resulta importante destacar, en este sentido, que la introducción de esta nueva transferencia universal no se encuentra ajena a la dinámica regional y mundial respecto a la tendencia de las políticas en materia de Protección Social. Las pensiones no contributivas muestran una trayectoria expansiva en América Latina durante los últimos años, incentivadas principalmente por la evolución de la informalidad en el mercado de trabajo y el nivel de alcance del sistema previsional (Bertranou, Solorio y Van Ginneken, 2002; Van Ginneken,

¹ A mediados de los 2000, frente a un contexto de recuperación económica, se implementó una estrategia de transición gradual para los beneficiarios originales del PJJH mediante la creación de dos programas adicionales como el Seguro de Capacitación y Empleo, y Familias por la Inclusión Social.

2002). De esta forma, constituyen un nuevo paradigma o herramienta no sólo para la expansión de la cobertura sino como eje principal de la política social.

En Argentina, las políticas de Protección Social estuvieron, en general, estrechamente vinculadas al empleo formal (beneficios contributivos como los previsionales y asignaciones familiares). Las pensiones no contributivas en el país fueron evolucionando en forma desorganizada y otorgando diferentes tipos de prestaciones categóricas (Bertranou y Grushka, 2002)². Luego, con la AUH, este tipo de esquemas cobró definitiva relevancia.

La evidencia resalta, en muchos casos, la no independencia de los incentivos de los trabajadores frente a los beneficios otorgados por el Sistema de Protección Social. De esta forma, evaluar los resultados en el mercado laboral provistos por la implementación de estos programas no contributivos contiene importantes implicancias de política.

En este sentido, la potencial repercusión de la AUH sobre la participación de los individuos en el mercado laboral formal o informal no resulta trivial. La extensión de beneficios a hijos de desocupados y trabajadores informales implica un desincentivo natural hacia la formalización, particularmente sobre aquellos individuos en el margen de ambas alternativas laborales. La AUH incorpora un elemento adicional importante en la estructura de decisión o negociación, que puede ser determinante de la condición laboral de cada persona elegible.

De esta forma, en el presente trabajo se estudia el impacto sobre la formalidad laboral de la mencionada reforma en el régimen de Asignaciones Familiares. Se analizan los incentivos de los trabajadores formales a desempeñarse en la economía no registrada, como así también los potenciales desincentivos hacia la formalidad laboral en aquellos trabajadores no formales, producto de la implementación de esta política. Este último concepto resulta primordial bajo un contexto de crecimiento económico en el cual las posibilidades de formalización aumentan.

² Algunos ejemplos en este sentido son las pensiones asistenciales de vejez, invalidez y para madres de siete o más hijos, pensiones gratiables otorgadas por los legisladores nacionales, veteranos de guerra, familiares de desaparecidos y otras por leyes especiales.

A su vez, se evalúan los posibles efectos heterogéneos de la política (temporales y demográficos) para intentar comprender la dinámica que conduce los incentivos o desincentivos encontrados a nivel agregado. Investigar con profundidad el comportamiento y la reacción de los individuos, u hogares, frente a estos programas de transferencias monetarias puede implicar un aporte relevante para el diseño de un modelo más efectivo de protección social y de políticas relacionadas al mercado laboral.

Finalmente, resulta importante remarcar que la expansión de los programas sociales y de esquemas de transferencias no contributivos a nivel regional ha generado una mayor dedicación y preocupación por el estudio del impacto socioeconómico de los mismos. Con respecto a las consecuencias específicas sobre el mercado de trabajo, existe una literatura creciente que investiga los incentivos laborales provocados por políticas o programas sociales específicos en la región (Alzúa, Cruces y Ripani, 2009; Camacho, Conover y Hoyos, 2010; Bérgholo y Cruces, 2011; Amarante, Manacorda, Vigorito y Zerpa, 2011). Este trabajo pretende realizar un aporte a la misma en términos de una evaluación concreta de la Asignación Universal por Hijo sobre la formalidad laboral.

El resto del trabajo se organiza de la siguiente manera. En la sección 2 se explican las características principales del Programa de Asignación Universal por Hijo para protección social, mientras que los potenciales incentivos laborales provocados por el mismo se analizan en la sección 3. Luego, se describen los datos utilizados y se detalla la metodología implementada. Finalmente, en la sección 6 se muestran los resultados principales encontrados, mientras que las conclusiones del trabajo se presentan en el último apartado.

2. ASIGNACIÓN UNIVERSAL POR HIJO

Desde octubre de 1996 se encuentra en vigencia la ley 24.714, que instituye con alcance nacional y obligatorio un Régimen de Asignaciones Familiares. Esta norma abarca a los trabajadores que presten servicios remunerados en relación de dependencia en la actividad privada (cualquiera sea la modalidad de contratación laboral), a los beneficiarios del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) y a aquellos alcanzados tanto por la ley

sobre Riesgos de Trabajo como por el seguro de desempleo y el régimen de pensiones no contributivas por invalidez. Los empleados de la actividad pública nacional se rigen por esta misma ley en cuanto a las prestaciones³ y montos estipulados.

Existe la posibilidad de que ciertos trabajadores formales no reciban directamente las asignaciones familiares establecidas en la ley debido a que su remuneración supera el tope establecido por mencionada legislación⁴. Sin embargo, aquellos que sean contribuyentes del Impuesto a las Ganancias tendrán derecho a aplicar deducciones de sus ganancias netas en concepto de cargas de familia. En estos casos la reducción en la ganancia neta imponible provocada por dichas deducciones representa conceptualmente un beneficio similar al de una asignación familiar directa.

En noviembre de 2009, se incorporó a la presente ley de Asignaciones Familiares un nuevo subsistema no contributivo de gran envergadura en términos presupuestarios y de cobertura potencial. De esta forma, el gobierno nacional, mediante el decreto 1602/09, implementó el programa de Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH), que consiste en una extensión de las asignaciones familiares a hijos de desocupados o trabajadores informales que perciban ingresos mensuales inferiores al Salario Mínimo, Vital y Móvil. Posteriormente, se incorporaron como beneficiarios a los hijos de monotributistas sociales, empleados del servicio doméstico, mujeres embarazadas y trabajadores temporarios.

De acuerdo a este decreto, cada familia que cumpla con las mencionadas condiciones recibirá mensualmente \$180 por cada hijo menor de 18 años, hasta un máximo de 5 niños a cargo. Por su parte, la prestación correspondiente por hijo discapacitado (sin restricción de edad) se estableció inicialmente en \$720.

Los montos mensuales por hijo han sido ajustados anualmente de manera considerable, teniendo en cuenta el crecimiento generalizado en los precios evidenciado desde la implementación de esta política. En julio de 2010, la asignación por hijo aumentó a \$220

³ Entre las diferentes prestaciones previstas por dicha ley se encuentran la asignación por hijo, asignación por hijo con discapacidad, asignación prenatal, asignación por ayuda escolar anual, asignación por matrimonio, por nacimiento, por adopción y por cónyuge.

⁴ En septiembre de 2011 aumentó de \$4800 a \$5200

(\$880 por hijo discapacitado) mientras que en septiembre de 2011, luego de un nuevo ajuste, alcanzó la suma de \$270 (\$1080 por hijo discapacitado).

Con respecto a las condicionalidades previstas por esta prestación no contributiva, el 20% del monto mensual acordado estará sujeto al cumplimiento de las mismas y se pagará acumulado a principio de cada año lectivo. Dicho pago se hará efectivo una vez que se presente la documentación de vacunación y control sanitario para menores de cuatro años, y la acreditación de asistencia a algún establecimiento educativo público a partir de los cinco años de edad. En la práctica, sin embargo, el tipo de escuela ha sido una restricción ignorada.

La percepción de esta asignación resulta incompatible con el cobro de cualquier suma originada por planes sociales u otras prestaciones contributivas o no contributivas, ya sean nacionales, provinciales o municipales.

Por último, resulta importante mencionar que esta nueva transferencia monetaria condicionada cubre actualmente a 3.6 millones de niños (29% del total de menores en el país), lo cual representa un alcance del 15% del total de los hogares en Argentina. Por su parte, el presupuesto anual del programa constituye uno de los más significativos a nivel regional (Bolsa Familia de Brasil, Oportunidades de México, entre otros). Específicamente, para llevar a cabo esta política se requiere aproximadamente cada año un monto equivalente a 0.8% del PBI.

3. POTENCIAL EFECTO EN INCENTIVOS A LA PARTICIPACIÓN EN EL EMPLEO FORMAL

La idea preexistente en la literatura teórica destaca, en términos generales, que las decisiones del trabajador no influyen en la determinación de los niveles de formalidad de una economía (Rauch, 1991; Straub 2005; Patrap y Quintin, 2006). De diferentes formas, el rol de los trabajadores resulta pasivo, ya sea estando restringidos a elegir el empleo disponible una vez que las firmas hayan decidido óptimamente a operar en la formalidad o informalidad, o, sin estar restringidos, no derivan preferencias intrínsecas por el sector

donde trabajan (la oferta laboral es la misma en ambos sectores mientras que la demanda de trabajo difiere), expresando indiferencia en este sentido.

En discrepancia con estos modelos, Galiani y Weinschelbaum (2007) proponen una estructura teórica en la cual los trabajadores poseen preferencias no pecuniarias por el sector laboral. De acuerdo a este modelo, las firmas deciden operar bajo la formalidad o informalidad dependiendo de su capacidad de gestión (managerial ability) mientras que los trabajadores eligen óptimamente en qué sector ubicarse de acuerdo a su dotación de capital humano⁵. En este sentido, los autores contrastan la predicción general de la literatura acerca de que las decisiones del trabajador no influyen en la determinación de los niveles de formalidad de una economía. En términos empíricos observan que las decisiones de los hogares, en este sentido, resultaron relevantes para explicar la evolución de la informalidad en América Latina durante las últimas dos décadas⁶.

En base a este modelo los autores argumentan, adicionalmente, que la provisión de beneficios no pecuniarios estrechamente vinculados al sector formal impedirá el goce de los mismos por parte de trabajadores no calificados, que tienden a operar en el sector laboral no registrado. En este sentido, aquellas políticas destinadas a lograr una cobertura universal permitirán alcanzar a la población más pobre del país, pero, sin embargo, existirá un deterioro en los incentivos a participar en el mercado de trabajo formal. Por su parte, Levy (2008) afirma que el cambio crítico que ocurre con la introducción de políticas de protección social es que la utilidad de los trabajadores informales aumenta en términos relativos a la de los empleados registrados y, sin embargo, el empleador del trabajador informal sigue pagando el salario sin hacerse cargo del costo adicional que involucra el programa.

De esta forma, la extensión de las asignaciones familiares por hijo a trabajadores informales y desocupados crea un natural desincentivo a participar en el mercado laboral formal. Esto resulta especialmente relevante para aquellos trabajadores que se encuentran en el margen

⁵ En este modelo, el salario y el tamaño del sector formal e informal se determinan endógenamente.

⁶ El aumento en la participación laboral de trabajadores secundarios explica gran parte del incremento en la informalidad regional (desde 1974-76 a 1997-99).

de ambas condiciones laborales, indiferentes o con preferencias leves por formalizarse (Gasparini y Cruces, 2010).

La condición laboral de los individuos, y la posible determinación de los trabajadores sobre su participación en la economía formal o informal, se encuentra de alguna manera ponderada por un análisis costo-beneficio previo. La AUH incorpora un elemento adicional a considerar en el mismo, que puede potencialmente revertir los estímulos previos al programa.

Involucrándonos en los incentivos específicos que podrían estar operando en diferentes tipos de trabajadores, sería importante analizar y distinguir cómo puede repercutir la AUH en las decisiones o resultados laborales tanto de los monotributistas y formales en relación de dependencia, como de aquellos trabajadores informales y desocupados.

Para el caso de los trabajadores que estén operando en la economía informal, con posibilidades ciertas de pasar al mercado laboral registrado, la AUH constituirá una reducción en el beneficio neto de ser formal, percibido por este tipo de trabajador, respecto de la situación previa al programa. Sin embargo, es importante distinguir que los incentivos a mantenerse en la informalidad de aquellos con aspiraciones a pagar el monotributo podrían tener mayor preponderancia que aquellos trabajadores informales con pretensiones a ser registrados bajo un régimen con relación de dependencia (con asignaciones familiares). Esto se debe a que, luego de la AUH, los monotributistas constituyen casi la única porción de la población económicamente activa sin ningún tipo de asignación por hijo. En este sentido, los trabajadores con mayor poder adquisitivo, que no se encuentran abarcados por la ley de asignaciones familiares, gozan, sin embargo, de deducciones impositivas por hijo por el pago del impuesto a las ganancias.

El caso de los desocupados resulta similar al de los informales. En comparación con la situación anterior al programa, la probabilidad actual de pasar a la informalidad, o de seguir desempleado, aumenta respecto de la probabilidad de aceptar un empleo formal con asignaciones familiares. En este sentido, se presume un desincentivo a la formalización laboral por parte de este grupo de individuos sin empleo.

Por su parte, en cuanto a los potenciales incentivos a cambiar de una condición laboral formal hacia una informal, nuevamente la situación resulta diferente según el estado laboral que se evidencie. Para aquellos trabajadores formales en relación de dependencia, la AUH equipara las alternativas (formal vs informal) respecto de la situación anterior al programa. Sin embargo, los incentivos necesarios para un cambio se presume deberían ser más altos que una simple igualación en la valuación de posibilidades laborales. En cuanto a los monotributistas, en cambio, la asignación universal mejora relativamente la condición laboral alternativa (informal) respecto de su situación laboral actual.

Finalmente, en relación a la evidencia acerca de que las decisiones estratégicas del hogar resultan importantes en la determinación del nivel de formalidad (Bérgolo y Cruces, 2011; Galiani y Weinschelbaum, 2007), no resulta trivial remarcar que la AUH no constituye un beneficio individual sino que se extiende al grupo familiar. La percepción del mismo y el monto recibido se encuentran estrechamente vinculados a la estructura socioeconómica familiar.

En este sentido, si el titular del beneficio se mantuviese en la informalidad producto del beneficio que recibe, los demás integrantes, potenciales titulares de la asignación, estarían incentivados a hacer lo mismo, ya que, de lo contrario, su hogar dejaría de ser beneficiario del programa. En cambio, si el primero decide pasar a la formalidad, entonces los incentivos que se expresen por parte de los trabajadores secundarios serán independientes de la AUH y, por ende, la probabilidad de que estos últimos pasen a ser formales resulta mayor que en el caso anterior. De la misma forma, también se espera que las decisiones de estos trabajadores se encuentren alineadas en el caso en que los trabajadores primarios pasen de la formalidad a la informalidad como respuesta al programa.

4. DATOS Y ESTRATEGIA DE IDENTIFICACIÓN

Para llevar a cabo el presente estudio se utilizan los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la República Argentina. Particularmente, se utiliza la versión Continua del mencionado

relevamiento (EPH-C), correspondiente al primer semestre de cada año comprendido en el período 2005-2011.

La EPH constituye una encuesta urbana que abarca, actualmente, a 31 aglomerados con más de 100 mil habitantes, lo cual determina una representatividad del 71% de la población urbana total y del 62% de la población total del país⁷. La metodología continua de la EPH se aplica desde el tercer trimestre de 2003 e involucra cambios en los cuestionarios y en la frecuencia de relevamiento de hogares respecto a la versión puntual de esta misma encuesta, que se llevaba a cabo en los meses de mayo y octubre de cada año.

Inicialmente, la muestra total de la EPH-C estaba compuesta por 28 aglomerados urbanos que luego fue extendida, a partir del tercer trimestre de 2006, con la incorporación de tres subregiones adicionales (San Nicolás-Villa Constitución, Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew). Durante ese mismo período, la muestra de hogares se amplió para aquellos aglomerados con menos de 500 mil habitantes, provocando, de esta forma, que el tamaño de la muestra supere considerablemente las 100 mil observaciones.

El esquema de rotación presente en el diseño muestral de la EPH-C permite la construcción de paneles que posibilitan el seguimiento de un mismo individuo durante un período máximo de un año y medio. Específicamente, los hogares incluidos en la encuesta son relevados durante dos trimestres consecutivos, luego se retiran temporalmente durante los dos trimestres siguientes y, finalmente, se incorporan a la muestra durante dos trimestres adicionales sucesivos. En cada trimestre la encuesta comprenderá un grupo de hogares nuevos, encuestados por primera vez o por segunda vez consecutiva, y aquellos que se encuentren en su segunda etapa de relevamiento, ya encuestados en los mismos trimestres del año anterior.

De esta forma, el solapamiento existente en los paneles confeccionados entre trimestres contiguos, y entre idénticos trimestres correspondientes a años inmediatamente consecutivos, es de un 50% de la muestra seleccionada en cada período. Este fenómeno se puede apreciar en el **Cuadro 1**, el cual también refleja que entre un trimestre y otro,

⁷ La población en zonas urbanas del país constituye el 87% del total de los habitantes a nivel nacional, aproximadamente.

separados por uno intermedio, no existe muestra en común, mientras que si se encuentran separados por dos trimestres el solapamiento alcanza un 25%.

Tal como se mencionó anteriormente, se utilizarán en este trabajo las encuestas correspondientes al primer semestre⁸ de cada año seleccionado (2005-2011) para luego confeccionar los paneles semestrales, que finalmente se emplearán para el análisis de impacto de la AUH sobre los desincentivos hacia la formalidad laboral, estudiando las transiciones individuales en el mercado de trabajo⁹.

En este sentido, el solapamiento de acuerdo al análisis semestral resulta similar a aquel detallado a nivel trimestral. En este caso, la proporción de la muestra en común que se obtiene entre semestres consecutivos resulta más baja respecto de aquella que se logra en los paneles semestrales conformados por un mismo semestre de años consecutivos. En este último caso, que es el que se implementa en el presente trabajo, existe un solapamiento del 50%, mientras que en el primero el porcentaje de observaciones en común es de 37,5% (**Cuadro 1**).

Es relevante notar que el esquema de rotación y el porcentaje de muestra en común, constituyen un dato importante en términos de la precisión de las estimaciones del cambio entre dos períodos diferentes y de aquellas que se obtengan al agregar la muestra.

Por su parte, el nivel de desgranamiento muestral crece cuando se utilizan períodos largos de permanencia en el panel. Es decir, independientemente del nivel de solapamiento alcanzado en el diseño longitudinal, existe una pérdida de información adicional dada la imposibilidad de seguir a ciertos hogares en el tiempo (desgaste del panel o *attrition*). Se evidencia que este tipo de merma se mantiene constante, en términos proporcionales, para los diferentes paneles confeccionados (**Tabla 4.1**). A su vez, la pérdida de información no

⁸ Teniendo en cuenta que INDEC no confeccionó la EPH 2007 durante el tercer trimestre, se optó por la utilización de paneles semestrales correspondientes al primer semestre. Si se hubiesen utilizado los relevamientos correspondientes al segundo semestre, no se podrían haber confeccionado de manera correcta los paneles 2006-2007 ni 2007-2008.

⁹ Para conseguir en cada año el diseño semestral, se procede buscando la representatividad promedio entre los dos trimestres involucrados (SEDLAC). Esto implica realizar diferentes tipos de ajuste de los factores de expansión predeterminados por la muestra de cada trimestre, según los individuos hayan sido encuestados en ambos trimestres o sólo en uno de ellos (aquellos individuos encuestados en ambos trimestres del semestre serán considerados individuos diferentes a nivel semestral). Luego, utilizando estas encuestas semestrales se construyen los paneles utilizados en el trabajo.

parece estar correlacionada con características demográficas, que puedan provocar un potencial sesgo en los resultados¹⁰.

Por el momento, la Encuesta Permanente de Hogares no permite identificar a los beneficiarios de la AUH. De esta forma, resulta indispensable aclarar que, en este trabajo, la variable indicativa del tratamiento del programa reflejará si los individuos pertenecen *potencialmente* al grupo de beneficiarios. Es decir, partiendo de los criterios y condicionalidades estipulados en el decreto que crea la AUH, se intenta captar y analizar a todos aquellos individuos (hogares) habilitados para ser beneficiarios de este nuevo subsistema no contributivo, independientemente de si efectivamente recibieron o no la asignación (*Intention to Treat*).

Específicamente, la estrategia consiste en incluir en el grupo de **Tratamiento** a aquellas personas desocupadas e informales, pertenecientes a hogares no formales¹¹, con hijos menores o discapacitados. Por su parte, los individuos pertenecientes al grupo de **Control** contienen las mismas características que el grupo de potenciales beneficiarios pero con la excepción de que habitan en hogares sin niños menores ni discapacitados.

La **Tabla 4.2** muestra ciertas estadísticas descriptivas del grupo de tratamiento y control durante el período previo al programa y para el periodo posterior a la asignación. De acuerdo a esta información, se identifican ciertas diferencias entre ambos, como, por ejemplo, que el grupo de control posee, en promedio, mayor edad o menor probabilidad de estar casado. Sin embargo, las trayectorias de todas las variables en ambos grupos muestran una tendencia similar. No obstante ello, resulta importante controlar por estas características al momento de evaluar el impacto, de forma tal de no sesgar las estimaciones por este motivo.

Por su parte, la muestra seleccionada se restringe a aquellos individuos entre 19 y 70 años, sin ningún tipo de educación superior y pertenecientes a los primeros tres deciles de ingreso

¹⁰ Se observa en los diferentes paneles que diversas variables demográficas mantienen una distribución similar a la que se evidencia en las encuestas de corte transversal.

¹¹ No existe ningún miembro del hogar que participe en el sector formal.

per cápita familiar (ipcf). Alternativamente, se analiza el impacto del programa considerando al 40% y 25% más pobre de la población.

Las limitaciones practicadas sobre la muestra buscan acercar las estimaciones al verdadero impacto de la AUH sobre la informalidad laboral, teniendo en cuenta la imposibilidad de identificar fehacientemente a aquellos hogares receptores del programa. La **Tabla 5.3** muestra la cantidad de hogares y niños con posibilidades ciertas de recibir la Asignación Universal por Hijo, según la EPH correspondiente al primer semestre de 2010¹². Asimismo, se identifica la distribución de los niños, potencialmente beneficiarios, por deciles de ipcf y por nivel educativo del hogar.

Estos datos se comparan con la información general del programa, de acuerdo a la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES)¹³. Según datos de este organismo oficial, a mediados de 2010 el 80% de todos los niños elegibles por el programa se encontraban recibiendo la asignación¹⁴. En este sentido, de acuerdo a la información provista por la EPH, se observa que el 74% (84%) de aquellos niños con chances de ser receptores de la AUH se encuentran acumulados en los primeros tres (cuatro) deciles de ingreso per cápita familiar. Adicionalmente, de acuerdo a este análisis, casi la totalidad de los niños potenciales beneficiarios habitan hogares con jefes sin ningún tipo de educación superior.

Este ejercicio se llevó a cabo sin contemplar ningún tipo de autoexclusión por parte de los hogares con posibilidades de recibir la asignación. De esta forma, si se considera que la probabilidad de autoexclusión de un hogar aumenta a medida que crece el nivel de ingresos e instrucción del mismo, la mencionada restricción en la muestra se presume que permitirá un mayor acercamiento al verdadero impacto del programa, respecto a una evaluación sin ningún tipo de ajustes.

¹² Los ponderadores se ajustan de forma tal que expandan el total de la población nacional.

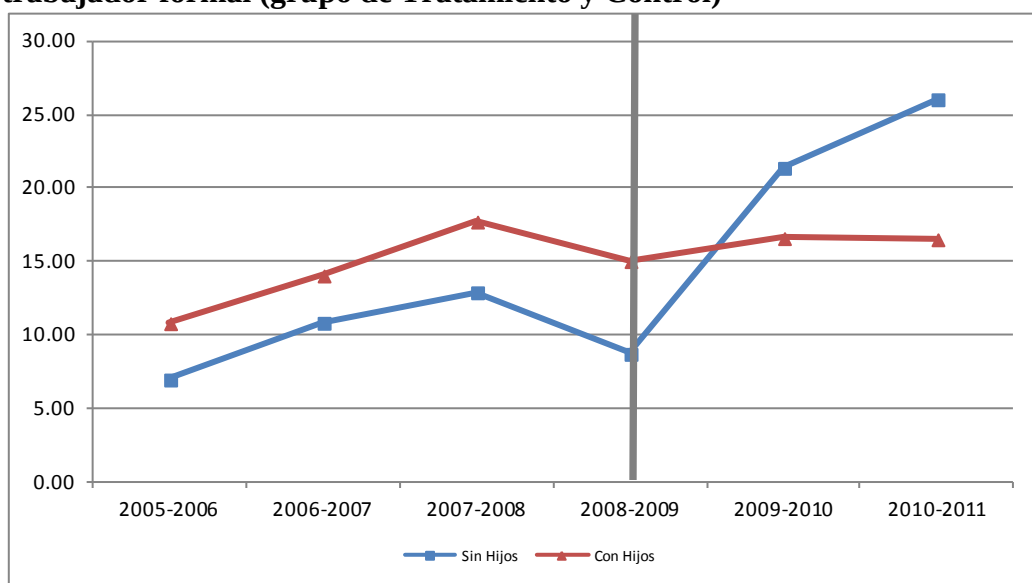
¹³ www.anses.gov.ar

¹⁴ En mayo de 2010 la AUH ya cubría a 3.5 millones de niños mientras que de acuerdo al registro oficial existían 820 mil niños adicionales habilitados para ser beneficiarios pero que aún no habían reclamado el beneficio.

Por último, y para motivar el análisis metodológico a continuación, la **Figura 1** muestra para cada panel confeccionado, la proporción de individuos, en cada grupo (tratamiento y control), que pasan a ser trabajadores formales, siendo en el período inicial informales (en hogares no formales). Se observa una evolución similar en ambos grupos antes de la implementación del programa, mientras que luego de la política las trayectorias divergen. Específicamente, el crecimiento de mencionada proporción resulta ser notablemente menor para los probables beneficiarios de la asignación.

Figura 1

Proporción de individuos que pasan a ser formales (trabajadores registrados) siendo en el período inicial informales (trabajadores no registrados), en hogares sin ningún trabajador formal (grupo de Tratamiento y Control)



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH Continua correspondientes al primer semestre (2005-2011)

Nota: se considera el 30% de los hogares más pobres (ipcf). Asimismo, se restringe la muestra a aquellos individuos entre 19 y 70 años sin ningún tipo de educación superior.

5. METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta que la asignación al programa no resulta aleatoria, se utilizan métodos no experimentales para evaluar los cambios en la condición laboral de los individuos provocados por la AUH. Particularmente, se utiliza el método de diferencias en diferencias (DD), que consiste en comparar las discrepancias en el resultado de interés entre el grupo de tratamiento y de control, antes y después de la implementación de la política (Card,

1990; Card y Krueger, 1994). Esta metodología resulta ventajosa no sólo por su simplicidad para estimar el efecto causal de un programa, sino por su efectividad potencial para evitar varios de los problemas de endogeneidad que surgen al contrastar individuos heterogéneos (Bertrand, Duflo y Mullainathan, 2004).

La siguiente especificación se refiere a la estructura lineal estándar de un modelo DD:

$$DF_{it} = \alpha + \beta_1 H_{it} + \beta_2 Post + \gamma(H_{it} * Post) + u_{it}$$

Se incluye, de esta forma, una variable que capta si el individuo pertenece potencialmente al grupo de tratamiento o de control (H_{it}), una variable **Post** que distingue períodos posteriores del programa (en este caso los paneles 2009-2010 y 2010-2011) de aquellos anteriores a su implementación y, adicionalmente, un término de interacción entre las mismas.

La variable dependiente refleja el resultado que nos interesa evaluar. En este caso, DF_{it} constituye una variable binaria que indica, para cada panel confeccionado, si el individuo es un trabajador no formal en el período inicial (perteneciente a un hogar sin trabajadores formales) y luego, en el periodo siguiente del panel, participa en el mercado laboral formal.

Asimismo, se incluyen controles individuales y a nivel del hogar que podrían estar correlacionadas con la variable que identifica a los potenciales beneficiarios. También se agregan efectos fijos por período y región, de forma de contemplar potenciales comportamientos genuinos de cada período o región, que puedan estar sesgando los resultados buscados.

De acuerdo a esta especificación lineal DD, es fácil demostrar que, considerando sólo dos períodos de tiempo ($t=0,1$), si se calcula la diferencia entre grupos (Tratamiento, Control) de sus diferencias en el tiempo (antes y después del programa) se obtiene:

$$DD = \gamma + (u_{i1}^T - u_{i0}^T) - (u_{i1}^C - u_{i0}^C) , \text{ siendo } DD = (DF_{i1}^T - DF_{i0}^T) - (DF_{i1}^C - DF_{i0}^C).$$

De esta manera, si $E[(u_{i1}^T - u_{i0}^T) - (u_{i1}^C - u_{i0}^C)] = 0$ entonces DD nos provee un estimador consistente del efecto tratamiento. Sin embargo, dado que la asignación al programa no resulta aleatoria, se requiere la realización de ciertos supuestos que permitan

interpretar a la estimación del parámetro γ (gamma) como el impacto causal que produce el programa sobre las decisiones laborales de los individuos.

El **supuesto de identificación** consiste, entonces, en que en ausencia de la AUH las tendencias en el resultado de interés (outcome) de ambos grupos hubiesen sido similares. Asimismo, no debería existir ningún otro evento diferente a la implementación del programa que posea incidencia, diferencial entre grupos, sobre los cambios en la condición laboral de las personas.

Por otra parte, si se confecciona el mismo análisis pero mediante una especificación no lineal, como puede ser un modelo *Probit*, se debe contemplar que la esperanza condicional del outcome (variable binaria) consiste, en este caso, en una función de distribución (condicional) acumulada¹⁵. De esta forma, la manera de proceder en términos de un análisis DD diverge respecto del caso lineal.

$$Pr(DF_{it}) = \Phi[\alpha + \beta_1 H_{it} + \beta_2 Post + \gamma(H_{it} * Post) + \theta X_{it}]$$

Es importante resaltar que, a diferencia del modelo lineal, la discrepancia en el resultado de interés que surge entre grupos y en el tiempo, en ausencia del programa, no será cero y, de esta manera, el cálculo de DD ignorando el término de interacción será no nulo.

$$\{\Phi[\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \theta X_{it}] - \Phi[\alpha + \beta_1 + \theta X_{it}]\} - \{\Phi[\alpha + \beta_2 + \theta X_{it}] - \Phi[\alpha + \theta X_{it}]\} \neq 0$$

Por ende, el impacto del programa queda determinado de la siguiente manera,

$$\begin{aligned} DD = & \{\Phi[\alpha + \beta_1 + \gamma + \beta_2 + \theta X_{it}] - \Phi[\alpha + \beta_1 + \theta X_{it}]\} \\ & - \{\Phi[\alpha + \beta_2 + \theta X_{it}] - \Phi[\alpha + \theta X_{it}]\} \\ & - \{\Phi[\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \theta X_{it}] - \Phi[\alpha + \beta_1 + \theta X_{it}]\} \\ & + \{\Phi[\alpha + \beta_2 + \theta X_{it}] - \Phi[\alpha + \theta X_{it}]\} \end{aligned}$$

$$DD = \{\Phi[\alpha + \beta_1 + \gamma + \beta_2 + \theta X_{it}] - \Phi[\alpha + \beta_1 + \beta_2 + \theta X_{it}]\}$$

De esta forma, el efecto tratamiento será, entonces, el impacto incremental en la probabilidad provocado por el coeficiente del término de interacción. Este resultado se

¹⁵ En el caso de un modelo *Probit* se encuentra asociada con la distribución Normal estándar.

aplica para cualquier modelo no lineal con este tipo de estructura paramétrica. Es importante remarcar que siendo $\Phi[\cdot]$ una función no lineal estrictamente monotónica, el signo de γ siempre coincidirá con el signo del efecto tratamiento¹⁶.

En este trabajo se utiliza un modelo *Probit* para llevar a cabo la estimación del efecto causal de la Asignación Universal sobre la probabilidad de que los trabajadores se trasladen hacia la formalidad laboral. En este sentido, Angrist y Pischke (2009) afirman que las estimaciones que surgen de un modelo lineal de probabilidad no se alejan de aquellas que se obtienen de un modelo *Probit* no lineal.

6. RESULTADOS

6.1 Desincentivos hacia la Formalidad Laboral:

Los resultados principales se presentan en la **Tabla 6.1.1** y surgen de la especificación econométrica expuesta anteriormente, restringiendo la muestra al 30% más pobre de la población en términos de ingreso per cápita familiar. Se presentan los efectos marginales correspondientes a ciertas variables independientes de interés. De esta manera, el *efecto tratamiento* se corresponde con el efecto marginal del término de interacción, que como ya se explicó en la sección anterior, refleja el efecto incremental en la probabilidad provocado por el coeficiente de mencionado término.

El efecto tratamiento identificado en la columna (1) se obtiene sin la inclusión de ningún tipo de control, mientras que la especificación (2) incluye controles demográficos y dummies regionales y temporales. Finalmente, la configuración (3) resulta similar a la especificación (2) pero restringiendo la evaluación sólo en los trabajadores informales e ignorando el comportamiento de aquellos desocupados en el momento inicial de cada

¹⁶ Ver Ai y Norton (2003) y Puhani (2008) para un estudio más profundo sobre el efecto tratamiento en modelos no lineales.

zpanel. En este último modelo se agrega el sector de actividad económica como control adicional.

Se observa en todas las especificaciones confeccionadas que el efecto tratamiento resulta significativo y negativo, sugiriendo la existencia de importantes desincentivos a participar en el mercado laboral formal producto de la implementación de la AUH. Por su parte, los desincentivos parecen operar con mayor firmeza cuando se analizan sólo a los trabajadores informales. La AUH provoca, de acuerdo a estas estimaciones, una caída de 8.2 puntos porcentuales (pp) en la probabilidad de ser formal dado una condición laboral inicial informal. Esto representa una reducción promedio de casi el 40% en la probabilidad de ser formal respecto de lo que hubiese sido en ausencia del programa, es decir, bajo el cumplimiento del supuesto de identificación.

La Asignación Universal por hijo produjo una cobertura casi inmediata de sus potenciales beneficiarios, teniendo en cuenta la gran promoción que tuvo el programa y las leves restricciones burocráticas para comenzar a ser parte del mismo. Según la base de datos de ANSES, durante el primer semestre de 2010 el 80% del total de niños habilitados para recibir la AUH ya estaban incorporados al programa. Esto involucra a 3.45 millones de niños menores o discapacitados, que a su vez representan aproximadamente el 95% del total de beneficiarios en la actualidad (3.6 millones).

Esta característica del programa condujo a que los desincentivos a la formalidad hayan sido relativamente fuertes durante la etapa inicial del mismo, para luego mantenerse activos pero con una menor potencia a la esperada, según las trayectorias evidenciadas por el impulso inmediato del programa. De acuerdo a la **Figura 1** se observa que al incluir el panel 2011-2010 las tasas de crecimiento en la probabilidad de ser formal (en ambos grupos) no se mantienen respecto de aquellas registradas en el periodo inmediatamente posterior a la asignación (2010-2009). Más importante aún, durante el último panel analizado, si bien el grupo de tratamiento muestra un menor aumento en el cambio hacia la formalidad respecto del período anterior, el freno que se evidencia en la tasa de crecimiento del grupo de control, respecto de su evolución precedente, resulta más pronunciado.

Esto no significa que durante 2011 los desincentivos no hayan sido importantes. Lo acontecido durante este último período logró que la brecha entre ambos grupos se incrementara y, por ende, los desincentivos aumentaran. Pero, sin embargo, el crecimiento total en las diferencias entre ambos grupos, que se evidencia desde la implementación del programa (respecto de las diferencias anteriores a la AUH), obedece principalmente al shock inicial.

De esta forma, la **Tabla 6.1.2** muestra una estimación del impacto similar al anterior pero considerando al panel 2010-2009 como el único periodo posterior al programa. En este caso, se observa una reducción de casi 6 pp en la probabilidad de pasar a la formalidad producto de la AUH, representando una caída del 30% respecto del valor que se hubiese esperado sin la introducción de la asignación. De acuerdo a estos resultados, la mayor parte del impacto total que parece haber tenido la política hasta mediados de 2011 ocurre durante el periodo inmediatamente posterior al programa.

Los resultados hasta aquí encontrados se mantienen cualitativamente si la muestra se restringe alternativamente al 40% o 25% más pobre en términos de ingreso per cápita familiar. Sin embargo, de acuerdo a la **Tabla 6.1.3** los efectos resultan notoriamente más fuertes cuanto mayor privación monetaria posea el conjunto de individuos analizado. En este sentido, cuanto más alto es el p% más pobre de la población considerado en el análisis, el riesgo de evaluar el impacto sobre hogares elegibles que no estén percibiendo la asignación aumenta. Por otra parte, cuanto menor es la proporción seleccionada se incrementan las posibilidades de sobreestimar el impacto real total de la AUH sobre la formalidad. De acuerdo al estudio de los datos realizado anteriormente, evaluar el impacto sobre el 30% más pobre no resuelve este trade-off pero concilia, de la mejor manera posible, la disputa existente.

Por su parte, la existencia de desincentivos hacia la formalidad puede estar sesgada por eventos inobservables, correlacionados con ciertas características que afecten al grupo de control y tratamiento de manera diferencial. En este sentido, la **Tabla 6.1.4** muestra que el impacto sigue siendo negativo y significativo, aún controlando por interacciones entre la variable de tratamiento con las variables demográficas y, adicionalmente, con las dummies temporales.

Finalmente, es importante remarcar que todos los resultados presentes en el trabajo encuentran sus cimientos en el supuesto de identificación realizado. Si bien resulta imposible verificar si el comportamiento del grupo de tratamiento hubiese sido similar al grupo de control en ausencia de la AUH, se puede aproximar un test semejante mediante la elaboración de experimentos falsos (Bérgolo y Cruces, 2011). Es decir, se evalúa el impacto de la asignación universal sobre la probabilidad de ser formal, como si el programa se hubiera implementado con anterioridad a la fecha que realmente se llevó a cabo. Adelantando los resultados, se puede verificar que la evolución de la probabilidad en ambos grupos muestra un curso similar antes del programa, por lo que se espera que las estimaciones DD del impacto en estas simulaciones no resulten significativas.

De esta forma, en la **Tabla 6.1.5** se muestran los resultados de este tipo de ejercicios. En el primer panel (A) se estima el impacto simulando la introducción de la AUH entre el primer semestre de 2008 y el primer semestre de 2009, mientras que el segundo panel (B) propone un experimento similar pero como si el programa se hubiese llevado a cabo entre el primer semestre de 2007 y el mismo semestre de 2008. En ningún caso los efectos son significativos, lo cual refuerza la validez del supuesto de identificación utilizado.

6.2 Desincentivos Heterogéneos

En esta sección se intenta comprender con mayor profundidad el efecto tratamiento encontrado a nivel agregado. De esta forma, en la **Tabla 6.2** se analiza el impacto de la AUH para diferentes grupos conformados de acuerdo a algún criterio específico, sea por género, tipo de empresa y tamaño del hogar.

En primer lugar, se identifica un efecto desincentivo alto y significativo para aquellos trabajadores pertenecientes a empresas privadas pequeñas (con menos de 5 empleados) mientras que la AUH parece ser no relevante en la determinación de la condición laboral de aquellos individuos que trabajan en el sector público o en empresas privadas de mayor tamaño¹⁷. Este resultado puede estar explicado por el poder de negociación laboral de los trabajadores y la capacidad de los mismos para pactar las condiciones laborales con sus empleadores, el cual se presume que es mayor en empresas de menor tamaño.

¹⁷ En este ejercicio se consideran sólo los trabajadores asalariados.

Por su parte, de acuerdo al análisis por género, se observa que el desincentivo resulta significativo en ambos casos. Específicamente, la caída en la probabilidad de ser formal provocada por la AUH es de 5.3 pp para las mujeres y 10.2 pp para los hombres. Sin embargo, estos valores representan una caída proporcional más fuerte en las mujeres en términos de lo que se hubiera evidenciado sin la AUH¹⁸. Es importante remarcar que en este programa, a diferencia de muchos otros similares, no se le otorga la titularidad a la mujer¹⁹. Esto podría haber modificado la heterogeneidad evidenciada en este caso.

Finalmente, se evalúa el impacto diferencial de la AUH en términos del tamaño del hogar, específicamente definido por la cantidad de menores (o hijos discapacitados) en el mismo. En este sentido, se presume que recibir en promedio un monto total mayor por AUH generará una caída más alta en la probabilidad de pasar a la formalidad. Si se supone que existen economías de escala en el consumo del hogar (costos medios decrecientes en el número de hijos), una transferencia por hijo constante implicará un beneficio neto creciente por hijo por poseer mayor cantidad de niños en el hogar.

Los resultados muestran, en primer término, que en cuanto a los efectos diferenciales entre familias con más y menos de cinco hijos, el impacto de la asignación parece actuar de manera no homogénea, siendo más alto el desincentivo de pasar a la formalidad en aquellos trabajadores pertenecientes a hogares numerosos (con más de cinco hijos). Por su parte, al desagregar el impacto en los hogares con menos de cinco hijos, si bien en todos los casos los efectos resultan ampliamente significativos, no se observa una dinámica estrictamente creciente en el número de hijos.

6.3 Trabajadores Primarios y Secundarios

Un elemento adicional, que puede llevar a fortalecer la investigación acerca de los factores que intervienen en la reacción de los hogares frente a este tipo de programas, es el estudio de efectos diferenciales entre trabajadores primarios y secundarios del hogar. Galiani y Weinschelbaum (2007) reconocen no sólo que las decisiones del trabajador influyen en la

¹⁸ Para los hombres la caída en la probabilidad de ser formal es del 30%, mientras que para las mujeres es del 45%, en promedio.

¹⁹ La evidencia empírica sugiere que en promedio las mujeres invierten más en el capital humano de sus hijos que los hombres (Thomas, 1991; Thomas Strauss, 1997).

determinación de los niveles de formalidad de una economía, sino que asimismo encuentran que en América Latina el incremento de la participación laboral de trabajadores secundarios explica gran parte del incremento de la informalidad durante las anteriores dos décadas. Esto se encuentra revelado por uno de los factores estilizados de la región en términos de informalidad, que se refiere a que los trabajadores secundarios, *ceteris paribus*, son menos propensos a operar en la economía formal que los trabajadores primarios.

En este estudio, se observa que los desincentivos hacia la formalidad resultan importantes en ambos casos. Sin embargo, la trayectoria temporal del impacto en estos tipos de trabajadores no resulta homogénea ya que el efecto inicial muestra una concepción diferente a la que se evidencia en el período completo.

Definiendo al jefe del hogar como el trabajador primario del mismo y al resto de los ocupados como empleados secundarios, se analiza, en primer lugar, el impacto diferencial excluyendo del análisis al panel correspondiente a 2010-2011 para identificar, entonces, los desincentivos inmediatos provocados por la AUH en estos trabajadores (**Tabla 6.3.1**).

De acuerdo a estas estimaciones se observa que el efecto desincentivo hacia la formalidad, identificado a nivel agregado (**Tabla 6.1.2**), parece estar explicado por la dinámica evidenciada en los trabajadores secundarios (columna 2), particularmente de aquellos pertenecientes a hogares en los cuales el trabajador primario se mantiene en la informalidad (columna 3). Esto último puede resultar intuitivo, teniendo en cuenta que aquellos hogares con trabajadores primarios que hayan decidido pasar a la formalidad, inhabilitan a los trabajadores secundarios para recibir la AUH si “compiten” por un mismo niño potencial beneficiario. Siendo este el caso que en general prevalece, el comportamiento de los trabajadores secundarios parece acompañar al de los trabajadores primarios en una primera instancia.

Sin embargo, si se realiza el mismo análisis pero reincorporando el panel 2011-2010, y excluyendo aquel inmediatamente posterior a la implementación del programa (**Tabla 6.3.2**), se observa no sólo un rol protagónico de los trabajadores secundarios sino que los desincentivos hacia la formalidad presentes en los trabajadores primarios resultan ampliamente significativos. En este caso, la dinámica evidenciada por los trabajadores

secundarios, en cuanto a su dependencia del comportamiento del trabajador primario, no parece ser tan clara como en el análisis anterior.

En resumen, si consideramos todos los paneles posteriores a la AUH (**Tabla 6.3.3**), se identifica que los desincentivos hacia la formalidad resultan importantes tanto en los trabajadores secundarios como en los primarios, aunque en estos últimos la reacción fue tardía, provocada casi exclusivamente por lo acontecido durante el último período. Por su parte, los desincentivos evidenciados en los trabajadores secundarios parecen estar explicados por aquellos hogares en los cuales los trabajadores primarios se mantienen informales, particularmente durante la etapa inicial del programa.

6.4 Incentivos hacia la informalidad

También resulta importante evaluar si la extensión de asignaciones familiares por hijo a trabajadores informales y desocupados genera los incentivos suficientes como para que un trabajador inicialmente formal se traslade al sector informal. La **Tabla 6.4**, que utiliza las mismas especificaciones anteriores, muestra los resultados de las estimaciones en este sentido. En estos casos la variable dependiente también es binaria pero toma valor igual a 1 para aquellos individuos que siendo formales en el período inicial de cada panel, pasan luego a ser informales en la etapa final del mismo.

En todos los casos evaluados, los potenciales incentivos hacia la informalidad, provocados por el programa, no resultan significativos.

En términos de la propensión a ser informal producto de la AUH, resulta cualitativamente diferente analizar la probabilidad de mantenerse en el sector laboral no registrado respecto de las posibilidades de pasar a la informalidad dada una condición laboral inicial formal. En este último caso, es importante contemplar no sólo que los trabajadores formales en relación de dependencia ya reciben asignación por hijo, sino también la existencia de beneficios no pecuniarios que recibe todo tipo de trabajador al estar registrado. Por este motivo, dado que la implementación de esta política involucra en general una igualación en la valuación de alternativas laborales, los incentivos necesarios para motivar un cambio hacia la informalidad deberían ser más altos que el beneficio de la AUH.

Por último, antes de descartar la existencia de incentivos hacia la informalidad, es importante alertar sobre la situación específica de aquellos trabajadores adheridos al régimen impositivo simplificado (monotributistas). Tal como se mencionó anteriormente, esta condición laboral constituye casi la única dentro de la economía activa que no recibe explícitamente (ni implícitamente) ningún tipo de asignación por hijo. Por lo tanto, aumentos considerables sucesivos en la asignación universal, como los que fueron surgiendo hasta el momento²⁰, pueden llevar a revertir la decisión de seguir abonando el monotributo y provocar, definitivamente, un traslado hacia la informalidad laboral. Hasta el momento no existe evidencia a favor de este potencial escenario o puede que los bajos incentivos de aquellos trabajadores formales en relación de dependencia opaquen mencionada situación.

7. CONCLUSIONES

En este trabajo se estudió el impacto de la Asignación Universal por Hijo sobre la informalidad laboral. Se analizaron particularmente tanto los desincentivos potenciales hacia la formalidad como los incentivos hacia la informalidad que puede estar provocando la introducción de esta política.

Para ello se utilizó una metodología no experimental (DD) considerando el diseño del programa y la asignación no aleatoria de los beneficiarios. Para esta evaluación se utilizaron los microdatos de la EPH-C, construyendo seis paneles interanuales correspondientes al primer semestre de cada año comprendido en el período 2005-2011. Teniendo en cuenta que el mencionado relevamiento no permite distinguir a los beneficiarios de la AUH, se intentó identificar a los mismos de acuerdo a los criterios y condicionalidades estipulados por la política, evaluando, de esta forma, la intención del tratamiento (intention to treat). Finalmente, considerando los datos oficiales de cobertura (ANSES), se practicaron ciertas restricciones en la muestra de forma tal de acercar las estimaciones al verdadero impacto del programa.

²⁰ Desde 2009 hasta la fecha el monto de la AUH aumentó un 50% (de \$180 a \$270 por hijo)

Los resultados principales sugieren que existe evidencia suficiente a favor de la presencia de importantes desincentivos hacia la formalidad en respuesta al programa, los cuales se encuentran impulsados principalmente por lo acontecido durante el período inmediatamente posterior a su implementación.

En cuanto a las heterogeneidades demográficas estudiadas, se observa que respecto al tipo de empresa de los trabajadores, los efectos sólo son significativos para aquellos pertenecientes a empresas pequeñas, mientras que en términos del tamaño del hogar, los desincentivos parecen ser relativamente más importantes en hogares numerosos con más de cinco hijos. Cabe destacar, asimismo, que el rol de los trabajadores secundarios resultó primordial para explicar los resultados inmediatos del programa, mientras que los desincentivos de los trabajadores primarios surgieron fuertemente con posterioridad.

Por su parte, la AUH no parece haber provocado incentivos hacia la informalidad, aunque la situación de los monotributistas debe ser considerada con seriedad en términos de su desempeño futuro en el mercado laboral, particularmente frente a sucesivos aumentos en los montos del programa.

La extensión de la asignación familiar por hijo a individuos desocupados o trabajadores con empleo informal resultó una buena noticia en muchos aspectos. No sólo logró ampliar la cobertura de manera sustancial sino que implicó la introducción de un punto de partida fundamental para el diseño de una nueva política social. Adicionalmente, el impacto ex-ante sobre la pobreza, indigencia y desigualdad de este tipo de política resulta considerable (Gasparini y Cruces, 2010), como así también es destacable que algunos de los grupos poblacionales históricamente más vulnerables, como los niños y familias numerosas, hayan mejorado en gran medida su situación social actual y potencial (Agis, Cañete y Panigo, 2010).

Sin embargo, ciertas características o consecuencias del programa, que no son prioritarias en una primera instancia, deben ser consideradas o tratadas a tiempo. La política social no sólo debe fomentar la mejora en la condiciones de vida en la actualidad sino que debe crear una base lo suficientemente sólida para no limitar las posibilidades de progreso y generación de ingresos en el futuro de los beneficiarios. Si bien las condicionalidades en

educación y salud se encaminan hacia esa dirección, la evaluación del impacto de la AUH sobre la determinación de la condición laboral de los individuos pretende agregar un elemento adicional para una mejora de la política en este sentido.

La importancia de este tipo de análisis y la necesaria profundización futura del mismo se encuentran magnificadas por la creciente participación de esquemas no contributivos en los Sistemas de Seguridad Social de la región, y por un contexto nacional en el cual la proporción de trabajadores informales no resulta menor.

REFERENCIAS

- Agis, E., Cañete, C. y Panigo, D. (2010). “El Impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina”. Colección de Textos del Bicentenario, CICCUS/CEIL-PIETTE.
- Ai, D. y Norton, E. C. (2003). “Interaction Terms in Logit and Probit Models”. *Economics Letters* 80: 123-129.
- Alzúa, M., Cruces, G. y Ripani, L. (2010). “Welfare Programs and Labor Supply in Developing Countries: Experimental Evidence from Latin America”. Documento de Trabajo 95, Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata.
- Amarante, V., Manacorda, M., Vigorito, A. y Zerpa, M. (2011). “Social Assistance and Labor Market Outcomes. Evidence from the Uruguayan PANES”. Mimeo, Inter-American Development Bank.
- Angrist, J. y Pischke, J. (2009). *Mostly Harmless Econometrics: An Empiricist's Companion*. Princeton University Press.
- Bérgolo, M. y Cruces, G. (2011). “Labor Informality and Incentives Effects of Social Security: Evidence from a Health Reform in Uruguay”. Mimeo, BID y CEDLAS.
- Bertrand, M., Duflo, E. y Mullainathan S. (2004). “How Much Should We Trust Difference-in-Difference Estimates?”. *Quarterly Journal of Economics*, 119(1): 249-275.
- Bertranou, F.M. y Grushka, C.O. 2002. “Beneficios sociales y pobreza en la Argentina: Estudio del programa de pensiones no contributivas”, Bertranou, Solorio y Van Ginneken (eds.): 31-62.
- Bertranou, F.M., Solorio, C. y van Ginneken, W. (2002). *Pensiones No Contributivas y Asistenciales: Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y Uruguay*. Santiago de Chile, OIT.
- Camacho, A., Conover, E. y Hoyos, A. (2009). “Effects of Colombia's Social Protection System on Workers' Choice between Formal and Informal Employment”. Documento CEDE No. 2009-18.
- Card, D. (1990). “The Impact of the Mariel Boatlift on the Miami Labor Market”. *Industrial and Labor Relations Review* 43(2): 245-257.

- Card, D. y Krueger, A. (1994). "Minimum Wages and Employment: A case of Study of the Fast-Food industry in New Jersey and Pennsylvania". *American Economic Review* 84: 772-793.
- Cruces, G. y Rovner, H. (2008). "Los programas sociales en la opinion pública. Resultados de Percepción de Planes Sociales en la Argentina". Capítulo 2 de Cruces et al. (editores), 2008.
- Galiani, S. y Weinschelbaum, F. (2007). "Modeling Informality Formally: Households and Firms". Documento de Trabajo 47, Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L. y Cruces, G. (2010). "Las asignaciones universales por hijo en Argentina: Impacto, discusión y alternativas". *Económica*, Vol. LVI(1): 105-146.
- Gasparini, L. y Tornarolli, L. (2009). "Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Surveys Microdata". Documento de Trabajo 46, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L., Haimovich, F. y Olivieri, S. (2007). "Labor Informality Effects of a Poverty-Alleviation Program". Documento de Trabajo 53, Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata.
- Levy, S. (2008). *Good Intentions, Bad outcomes: Social Policy, Informality and Economic Growth in Mexico*. Washington, D.C., The Brookings Institute.
- Patrap, S. y Quintin, E. (2006). "Are Labor Markets Segmented in Developing Countries?". *European Economic Review* 50: 1817-41.
- Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, P., Mason, A. y Saavedra-Chanduvi, J. (2007). "Informalidad: Escape y Exclusión ". Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe. Banco Mundial.
- Puhani, P. (2008). "The Treatment Effect, the Cross Difference and the Interaction Term in Nonlinear Difference-in-Difference Models". Discussion Paper No. 3478, Institute for the Study of Labor (IZA).
- Rauch, J. (1991). "Modeling the Informal Sector Formally". *Journal of Development Economics* 35: 33-47.
- Straub, S. (2005). "Informal Sector: The Credit Market Channel". *Journal of Development Economics* 78: 299-321.

- Tornarolli, L. y Conconi, A. (2007). “Informalidad y Movilidad Laboral: Un Análisis Empírico para Argentina”. Documento de Trabajo 59, Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata.
- Van Ginneken, W. (2002). “Effective ways to extend social security: Evidence from the developing countries”. Ginebra, OIT.

CUADROS:

Cuadro 1

Esquema de rotación de la EPH-C. Construcción de paneles semestrales.

Año 1				Año 2				Año 3			
Semestre 1		Semestre 2		Semestre 1		Semestre 2		Semestre 1		Semestre 2	
t1	t2	t3	t4	t1	t2	t3	t4	t1	t2	t3	t4
x											
x	x										
		x									
		x	x								
x				x							
x	x			x	x						
		x				x					
		x	x			x	x				
				x				x	x		
				x	x			x	x	x	
						x					x
						x	x				x
								x			
								x	x		
										x	
										x	
											x

Fuente: Elaboración propia en base al esquema de rotación de la EPH Continua.

TABLAS:

Tabla 4.1

Observaciones de la Encuesta Permanente de Hogares (Continua). Desgaste de panel.

Panel	Año Base	Año Final	Observaciones panel	Observaciones (%)
2005-2006	93942	93558	38016	0.405
2006-2007	93558	126673	36913	0.395
2007-2008	126673	123597	49751	0.393
2008-2009	123597	120325	48442	0.392
2009-2010	120325	118222	48000	0.399
2010-2011	118222	116510	46637	0.394

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH Continua correspondientes al primer semestre (2005-2011)

Tabla 4.2

Estadísticas descriptivas

Variables	Control				Tratados			
	Antes		Despues		Antes		Despues	
	Media	sd	Media	sd	Media	sd	Media	sd
Edad	42.43	15.26	42.44	14.47	36	11.75	36.2	11.67
Hombre	0.596	0.49	0.597	0.49	0.55	0.49	0.56	0.49
Jefe	0.52	0.5	0.5	0.5	0.51	0.5	0.53	0.5
Casado	0.42	0.49	0.41	0.49	0.62	0.49	0.61	0.49
Prii	0.2	0.4	0.17	0.37	0.16	0.36	0.14	0.35
Pric	0.35	0.48	0.33	0.47	0.38	0.49	0.37	0.48
Seci	0.21	0.41	0.27	0.44	0.27	0.44	0.3	0.45
Secc	0.24	0.43	0.23	0.42	0.19	0.39	0.19	0.39
aedu	7.94	3.2	8.14	3.1	7.94	2.9	8.04	2.8
ipcf	164	91	298	124	140	78	238	114
Niños menores	0	0	0	0	2.72	1.6	2.57	1.5
GBA	0.13	0.34	0.09	0.28	0.13	0.33	0.1	0.3
Pampeana	0.3	0.46	0.28	0.45	0.26	0.43	0.23	0.42
Cuyo	0.12	0.32	0.14	0.34	0.1	0.3	0.11	0.31
NOA	0.23	0.42	0.24	0.43	0.31	0.46	0.32	0.47
Patagonia	0.05	0.21	0.07	0.25	0.04	0.2	0.07	0.25
NEA	0.17	0.38	0.18	0.39	0.16	0.37	0.17	0.38

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH Continua correspondientes al primer semestre (2005-2011)

Tabla 4.3**Distribución de niños beneficiarios (potenciales) por ingreso y nivel educativo del Hogar**

Hogares beneficiarios	2,107,416
Participación en el total de hogares (%)	16.9
Niños beneficiarios	4,459,708
Participación en el total de niños (%)	38.1
Distribución de niños beneficiarios por deciles de ipcf	
Decil 1	37.5
Decil 2	22.2
Decil 3	13.8
Decil 4	10.3
Decil 5	6.8
Decil 6	4.0
Decil 7	3.0
Decil 8	1.2
Decil 9	0.8
Decil 10	0.4
Total	100.0
Distribución de niños beneficiarios por nivel educativo del hogar	
Hasta Primaria Completa	56.8
Hasta Secundaria Completa	35.9
Educación Superior	7.3
Total	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH Continua 2010 primer semestre.

Tabla 6.1.1

Efecto de la AUH sobre la probabilidad de ser formal dado una condición laboral inicial no formal (2005-2011)

Muestra: Desocupados e informales en el periodo inicial pertenecientes a hogares no formales (19 a 70 años)

	30% más pobre (ipcf)		
	(1)	(2)	(3)
Con_Hijos * Posterior	-0.0765*** (0.0210)	-0.0695*** (0.0191)	-0.0821*** (0.0222)
Con_Hijos (<i>H</i>)	0.0385*** (0.0131)	0.0472*** (0.0139)	0.0562*** (0.0153)
Posterior (<i>Post</i>)	0.108*** (0.0277)	0.152*** (0.0312)	0.186*** (0.0383)
controles socioeconomicos, efectos fijos por panel y región	No	Si	Si
sector de actividad	No	No	Si
Observaciones	16635	16635	13777
Pseudo R2	0.0045	0.0864	0.0951

Nota: Se utilizan los paneles confeccionados a partir de la EPH-C (2005-2011) correspondientes al primer semestre. La variable dependiente indica si el individuo se transformó en un trabajador formal siendo inicialmente no formal. Las variables de control incluidas son: edad, edad al cuadrado, género, estado civil, nivel educativo, jefe de hogar, tamaño del hogar, cantidad de hijos en el hogar, tamaño de empresa, sector de actividad, dummies regionales, dummies temporales.

*** significatividad al 1%; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%.

Tabla 6.1.2

Efecto de la AUH sobre la probabilidad de ser formal dado una condición laboral inicial no formal (2005-2010)

Muestra: Desocupados e informales en el periodo inicial pertenecientes a hogares no formales (19 a 70 años)

	30% más pobre (ipcf)		
	(1)	(2)	(3)
Con_Hijos * Posterior	-0.0627** (0.0260)	-0.0531** (0.0227)	-0.0587** (0.0266)
Con_Hijos (<i>H</i>)	0.0375*** (0.0127)	0.0465*** (0.0137)	0.0544*** (0.0148)
Posterior (<i>Post</i>)	0.0898** (0.0370)	0.130*** (0.0393)	0.158*** (0.0499)
controles socioeconomicos, efectos fijos por panel y región	No	Si	Si
sector de actividad	No	No	Si
Observaciones	14093	14093	11341
Pseudo R2	0.0028	0.0854	0.1029

Nota: Se utilizan los paneles confeccionados a partir de la EPH-C (2005-2010) correspondientes al primer semestre. La variable dependiente indica si el individuo se transformó en un trabajador formal siendo inicialmente no formal. Las variables de control incluidas son: edad, edad al cuadrado, género, estado civil, nivel educativo, jefe de hogar, tamaño del hogar, cantidad de hijos en el hogar, tamaño de empresa, sector de actividad, dummies regionales, dummies temporales.

*** significatividad al 1%; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%.

Tabla 6.1.3

Efecto de la AUH sobre la probabilidad de ser formal dado una condición laboral inicial no formal (2005-2011)

Muestra: Desocupados e informales en el periodo inicial pertenecientes a hogares no formales (19 a 70 años)

	40% más pobre (ipcf)			25% más pobre (ipcf)		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Con_Hijos * Posterior	-0.0551*** (0.0199)	-0.0543*** (0.0180)	-0.0563*** (0.0213)	-0.0939*** (0.0224)	-0.0871*** (0.0200)	-0.107*** (0.0229)
Con_Hijos (<i>H</i>)	0.0243** (0.0118)	0.0348*** (0.0130)	0.0396*** (0.0144)	0.0448*** (0.0147)	0.0518*** (0.0151)	0.0642*** (0.0164)
Posterior (<i>Post</i>)	0.0737*** (0.0228)	0.126*** (0.0262)	0.140*** (0.0312)	0.133*** (0.0323)	0.188*** (0.0366)	0.243*** (0.0458)
controles socioeconomicos, efectos fijos por panel y región	No	Si	Si	No	Si	Si
sector de actividad	No	No	Si	No	No	Si
Observaciones	19838	19838	16651	14648	14648	12080
Pseudo R2	0.0023	0.0829	0.0906	0.0058	0.0914	0.1023

Nota: Se utilizan los paneles confeccionados a partir de la EPH-C (2005-2011) correspondientes al primer semestre. La variable dependiente indica si el individuo se transformó en un trabajador formal siendo inicialmente no formal. Las variables de control incluidas son: edad, edad al cuadrado, género, estado civil, nivel educativo, jefe de hogar, tamaño del hogar, cantidad de hijos en el hogar, tamaño de empresa, sector de actividad, dummies regionales, dummies temporales.

*** significatividad al 1%; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%.

Tabla 6.1.4

Análisis de Robustez. Impacto de la AUH sobre la probabilidad de ser formal dado una condición laboral inicial no formal

Muestra: Informales en el periodo inicial pertenecientes a hogares no formales (19 a 70 años)		
	Post (2009-2010 y 2010-2011)	
	(1)	(2)
Con_Hijos * Posterior	-0.0821*** (0.0222)	-0.0722** (0.0330)
Con_Hijos (<i>H</i>)	0.0562*** (0.0153)	0.0454 (0.0301)
Posterior (<i>Post</i>)	0.186*** (0.0383)	0.172*** (0.0517)
Controles	Si	Si
Dummies por panel y region	Si	Si
Interacciones: tiempo - hijos	No	Si
Interacciones: tiempo - c.demogr.	No	Si
Interacciones: c.demogr.- hijos	No	Si
Observaciones	13377	13377
Pseudo R2	0.0951	0.1046

Nota: Se utilizan los paneles confeccionados a partir de la EPH-C (2005-2011) correspondientes al primer semestre. La variable dependiente indica si el individuo se transformó en un trabajador formal siendo inicialmente no formal. Las variables de control incluidas son: edad, edad al cuadrado, género, estado civil, nivel educativo, jefe de hogar, tamaño del hogar, cantidad de hijos en el hogar, tamaño de empresa, sector de actividad, dummies regionales, dummies temporales e interacciones con la variable de tratamiento.

*** significatividad al 1%; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%.

Tabla 6.1.5

Experimentos Falsos

Muestra: Informales en el periodo inicial pertenecientes a hogares no formales (19 a 70 años)

	PANEL A (Post: 2008-2009)			PANEL B (Post: 2007-2008)		
	30% más pobre	40% más pobre	25% más pobre	30% más pobre	40% más pobre	25% más pobre
Con_Hijos * Posterior	0.0259 (0.0401)	0.0457 (0.0352)	-0.00671 (0.0397)	-0.00928 (0.0324)	-0.0182 (0.0271)	0.00775 (0.0405)
Con_Hijos (H)	0.0457*** (0.0162)	0.0259 (0.0162)	0.0539*** (0.0177)	0.0410** (0.0195)	0.0310* (0.0184)	0.0407* (0.0225)
Posterior (Post)	0.0298 (0.0385)	0.0298 (0.0310)	0.0781 (0.0503)	0.0849** (0.0385)	0.103*** (0.0332)	0.0708 (0.0449)
Controles	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Observaciones	9094	11116	7906	6992	8520	6086
Pseudo R2	0.1017	0.0943	0.1057	0.1152	0.1036	0.1217

Nota: Se utilizan los paneles confeccionados a partir de la EPH-C correspondientes al primer semestre (sin incluir aquellos correspondientes al periodo posterior a la AUH). La variable dependiente indica si el individuo se transformó en un trabajador formal siendo inicialmente no formal. Las variables de control incluidas son: edad, edad al cuadrado, género, estado civil, nivel educativo, jefe de hogar, tamaño del hogar, cantidad de hijos en el hogar, tamaño de empresa, sector de actividad, dummies regionales, dummies temporales.

*** significatividad al 1%; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%.

Tabla 6.2

Heterogeneidades en el Impacto de la AUH sobre la probabilidad de ser formal (2005-2011)

Muestra: Informales en el periodo inicial pertenecientes a hogares no formales (19 a 70 años)

	Género		Empresa			Cantidad de hijos		Cantidad de hijos (descomposición del efecto en hogares con menos de 5 hijos)				
	Mujeres	Hombres	Grande	Pequeña	Pública	<=5	>5	1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 hijos	5 hijos
Con_Hijos * Posterior	-0.0529** (0.0216)	-0.102*** (0.0357)	0.0142 (0.0934)	-0.106*** (0.0231)	-0.0115 (0.0358)	-0.0787*** (0.0232)	-0.102*** (0.0176)	-0.0646** (0.0267)	-0.0886*** (0.0261)	-0.0751*** (0.0244)	-0.0708*** (0.0256)	-0.0631** (0.0298)
Con_Hijos (<i>H</i>)	0.0175 (0.0172)	0.0949*** (0.0249)	0.0283 (0.0511)	0.0690*** (0.0165)	0.0279 (0.0176)	0.0258 (0.0164)	-0.0206 (0.0276)	0.0183 (0.0207)	0.0503** (0.0218)	0.0183 (0.0233)	-0.0107 (0.0275)	-0.0189 (0.0265)
Posterior (<i>Post</i>)	0.186*** (0.0565)	0.192*** (0.0506)	0.109 (0.106)	0.203*** (0.0422)	0.0888 (0.0867)	0.188*** (0.0389)	0.162*** (0.0433)	0.150*** (0.0396)	0.208*** (0.0438)	0.170*** (0.0429)	0.190*** (0.0458)	0.160*** (0.0442)
Controles	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Observaciones	6000	7777	2022	10008	1338	13025	2963	5137	5492	4640	3634	2966
Pseudo R2	0.0777	0.0537	0.0948	0.0963	0.1665	0.0916	0.1056	0.1017	0.1044	0.096	0.0846	0.0946

Nota: Se utilizan los paneles confeccionados a partir de la EPH-C (2005-2011) correspondientes al primer semestre. La variable dependiente indica si el individuo se transformó en un trabajador formal siendo inicialmente no formal. Las variables de control incluidas son: edad, edad al cuadrado, género, estado civil, nivel educativo, jefe de hogar, tamaño del hogar, cantidad de hijos en el hogar, tamaño de empresa, sector de actividad, dummies regionales, dummies temporales.

*** significatividad al 1%; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%.

Tabla 6.3.1

Trabajadores Primarios y Secundarios. Impacto inicial (Post 2009-2010)

<i>Muestra: Informales en el periodo inicial pertenecientes a hogares no formales (19 a 70 años)</i>				
	Tipo de Trabajador		Trabajadores Secundarios	
	Primarios	Secundarios	(Tr. Primario Informal)	(Tr. Primario formal)
Con_Hijos * Posterior	-0.0474 (0.0455)	-0.0558** (0.0268)	-0.0570** (0.0258)	-0.0418 (0.0762)
Con_Hijos (<i>H</i>)	0.0847*** (0.0207)	0.0186 (0.0205)	0.0188 (0.0215)	0.00883 (0.0537)
Posterior (<i>Post</i>)	0.139** (0.0655)	0.174** (0.0754)	0.206** (0.0826)	0.00449 (0.0971)
Controles	Si	Si	Si	Si
Observaciones	6195	5146	4641	496
Pseudo R2	0.0976	0.1024	0.113	0.167

Nota: Se utilizan los paneles confeccionados a partir de la EPH-C (2005-2010) correspondientes al primer semestre. La variable dependiente indica si el individuo se transformó en un trabajador formal siendo inicialmente no formal. Las variables de control incluidas son: edad, edad al cuadrado, género, estado civil, nivel educativo, jefe de hogar, tamaño del hogar, cantidad de hijos en el hogar, tamaño de empresa, sector de actividad, dummies regionales, dummies temporales.

*** significatividad al 1%; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%.

Tabla 6.3.2

Trabajadores Primarios y Secundarios. Impacto final (Post 2010-2011)

<i>Muestra: Informales en el periodo inicial pertenecientes a hogares no formales (19 a 70 años)</i>				
	Tipo de Trabajador		Trabajadores Secundarios	
	Primarios	Secundarios	(Tr. Primario Informal)	(Tr. Primario formal)
Con_Hijos * Posterior	-0.117*** (0.0312)	-0.0701*** (0.0221)	-0.0462* (0.0262)	-0.0814 (0.0902)
Con_Hijos (<i>H</i>)	0.0851*** (0.0207)	0.0201 (0.0209)	0.0230 (0.0201)	-0.0233 (0.0938)
Posterior (<i>Post</i>)	0.278*** (0.0848)	0.264*** (0.0850)	0.180** (0.0793)	0.383* (0.207)
Controles	Si	Si	Si	Si
Observaciones	6056	5065	4567	490
Pseudo R2	0.0991	0.0953	0.0983	0.1941

Nota: Se utilizan los paneles confeccionados a partir de la EPH-C (2005-2011) correspondientes al primer semestre. La variable dependiente indica si el individuo se transformó en un trabajador formal siendo inicialmente no formal. Las variables de control incluidas son: edad, edad al cuadrado, género, estado civil, nivel educativo, jefe de hogar, tamaño del hogar, cantidad de hijos en el hogar, tamaño de empresa, sector de actividad, dummies regionales, dummies temporales.

*** significatividad al 1%; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%.

Tabla 6.3.3

Trabajadores Primarios y Secundarios. Período completo

<i>Muestra: Informales en el periodo inicial pertenecientes a hogares no formales (19 a 70 años)</i>				
	Tipo de Trabajador		Trabajadores Secundarios	
	Primarios	Secundarios	(Tr. Primario Informal)	(Tr. Primario formal)
Con_Hijos * Posterior	-0.100*** (0.0348)	-0.0609** (0.0259)	-0.0472* (0.0264)	-0.0902 (0.0907)
Con_Hijos (<i>H</i>)	0.0919*** (0.0207)	0.0174 (0.0217)	0.0223 (0.0208)	-0.175 (0.125)
Posterior (<i>Post</i>)	0.206*** (0.0557)	0.173*** (0.0526)	0.153*** (0.0524)	0.188 (0.150)
Controles	Si	Si	Si	Si
Observaciones	7494	6283	5732	542
Pseudo R2	0.0908	0.0918	0.1006	0.1855

Nota: Se utilizan los paneles confeccionados a partir de la EPH-C (2005-2011) correspondientes al primer semestre. La variable dependiente indica si el individuo se transformó en un trabajador formal siendo inicialmente no formal. Las variables de control incluidas son: edad, edad al cuadrado, género, estado civil, nivel educativo, jefe de hogar, tamaño del hogar, cantidad de hijos en el hogar, tamaño de empresa, sector de actividad, dummies regionales, dummies temporales.

*** significatividad al 1%; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%.

Tabla 6.4

Efecto de la AUH sobre la probabilidad de ser informal dado una condición laboral inicial formal (2005-2011)

<i>Muestra: Formales en el periodo inicial (19 a 70 años)</i>				
	30% más pobre	40% más pobre	25% más pobre	
Con_Hijos * Posterior	0.0692 (0.0649)	-0.0271 (0.0392)	0.0936 (0.0828)	
Con_Hijos (<i>H</i>)	-0.0175 (0.0464)	-0.0298 (0.0333)	-0.0288 (0.0646)	
Posterior (<i>Post</i>)	-0.0343 (0.0609)	0.0115 (0.0418)	-0.0676 (0.0765)	
Controles	Si	Si	Si	
Observaciones	4883	8011	3533	
Pseudo R2	0.0035	0.0313	0.0501	

Nota: Se utilizan los paneles confeccionados a partir de la EPH-C (2005-2011) correspondientes al primer semestre. La variable dependiente indica si el individuo se transformó en un trabajador informal siendo inicialmente formal. Las variables de control incluidas son: edad, edad al cuadrado, género, estado civil, nivel educativo, jefe de hogar, tamaño del hogar, cantidad de hijos en el hogar, tamaño de empresa, sector de actividad, dummies regionales, dummies temporales.

*** significatividad al 1%; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%.